





PANORAMA DE LA OCUPACIÓN JUVENIL EN MÉXICO

Año 1, N° 3 • Publicación Trimestral • Julio - septiembre 2017 • ISSN: 2448-8887

Brechas de desigualdad laboral en jóvenes

La inserción laboral de las y los jóvenes en México se ha construido en condiciones históricas de desigualdad; las desventajas sociales que han presentado las diversas generaciones son permanentemente homogéneas: ingreso al mercado laboral precario e informal; desvinculación de la educación escolarizada del mercado laboral, etcétera.

Dos de estos ejes de la desigualdad son la edad y el género. La etapa juvenil del ciclo de vida muestra, en mayor medida que otras etapas, cómo las estructuras del mercado de trabajo reproducen las condiciones de desigualdad social, pero al mismo tiempo, sigue siendo la única forma para fracturar con estos mismos ciclos. Explorar las brechas de desigualdad en la estructura del mercado laboral a partir de la edad y el género de las y los jóvenes, puede ayudarnos a encontrar los espacios en donde se encuentran los grandes retos y desafíos de la inserción laboral juvenil.



www.gob.mx/imjuve













Instituto Mexicano de la Juventud

Iosé Manuel Romero Coello Director General

Dirección de Investigación y Estudios sobre **Iuventud**

Berenice Alcalde Castro Directora

Editor responsable **Javier Tun Chim**

Colaboradores Mónica Valdez González Jimena Valdés Figueroa Adrián Flores Robles Carmina de Luna González

Diseño de portada Alejandro Andrade

ISSN: 2448-8887

D.R. © 2017 Instituto Mexicano de la Juventud Serapio Rendón, núm. 76 Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc 06470, Ciudad de México Tel. 1500 1329 www.gob.mx/imjuve

Panorama de la ocupación juvenil en México es de acceso libre y gratuito para toda la población. Acceso electrónico a través de: www.gob.mx/imjuve/documentos/panorama-dela-ocupacion-juvenil-en-mexico

Contenido

Tema de coyuntura: Brechas de desigualdad

laboral en jóvenes / 02

Contexto demográfico / 10

Ocupaciones principales / 13

Estudiantes / 14

Ocupados en el mercado laboral / 16

Desocupados (desempleados) / 21

Indicadores clave / 23

Fuentes de información y bibliografía / 28

Panorama de la ocupación juvenil en México, año 1, N° 3, julio - septiembre 2017, es una publicación trimestral editada por el Instituto Mexicano de la Juventud, calle Serapio Rendón, 76, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06470, Tel. (55) 1500-1300, www.gob.mx/imjuve,

jtun@imjuventud.gob.mx. Editor responsable: Javier Tun Chim. ISSN: 2448-8887. Responsable de la última actualización de este número, Subdirección de Investigación, Dr. Javier Tun Chim, calle Serapio Rendón, 76, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06470, fecha de publicación 05 de diciembre de 2017.

Panorama de la ocupación juvenil en México es una publicación electrónica trimestral de difusión y análisis que la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud promueve.

Prohibida la reproducción por cualquier medio, electrónico o mecánico, total o parcial, con fines comerciales.







Tema de coyuntura:

Brechas de desigualdad laboral en jóvenes

Jimena Valdés Figueroa **Javier Tun Chim** Mónica Valdez González

Introducción

La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades de América Latina y el Caribe, que se ha mantenido y reproducido incluso en periodos de crecimiento y prosperidad económica (Cepal, 2017). Aunque en términos generales se observen indicios de mejoras en las condiciones de vida de la población, no necesariamente lo es para todos los grupos de población, e incluso, es posible observar una ampliación de las brechas de desigualdad para algunos de ellos.

En los estudios sociales, el término "brecha" es un concepto que se refiere a la distancia persistente entre distintos grupos de la población, especialmente en torno al acceso a servicios, al alcance de beneficios o al logro de determinadas metas (Calderón, 2010). Con ello, es posible observar como un mismo fenómeno social o condición de vida, es distinto para los diferentes grupos de población, incluso permite observar las diferencias al interior de un grupo diverso como el de la población joven.

La perspectiva de las etapas del ciclo de vida nos ha ayudado a comprender como la edad opera como un eje de la desigualdad social; por ejemplo, en su relación con las estructuras del mercado laboral, pues en la etapa juvenil las condiciones de desigualdad se acentúan en aspectos como el desempleo y la precariedad laboral. Por otro lado, la evidencia empírica nos indica que uno de los pilares de la desigualdad es el género; el género es un eje que nos permite analizar la distribución de roles y responsabilidades entre hombres y mujeres tanto en el ámbito privado como público.

Durante la condición juvenil de todo individuo el proceso se torna crítica, pues las desigualdades sociales se pueden ensanchar o reducir, en especial para asegurar una adecuada transición a la vida laboral que permita, desde el inicio, constituir una vía hacia un mayor bienestar y una menor desigualdad (Cepal, 2016). Además, las transiciones y trayectorias que delinean las y los jóvenes son claves para no reproducir las desigualdades de género, y aunque se han tenido importantes logros en materia educativa, aún queda mucho por hacer para tener una inserción en el mercado laboral en condiciones de igualdad.

Aunque cada vez es más la evidencia sobre la condición joven asociada con mayores brechas de desigualdad respecto a la adultez, poco se conoce sobre las brechas intrageneracionales, donde los ejes de la desigualdad como la condición socioeconómica, el género, la condición étnico-racial y el territorio siguen operando y produciendo acumulación de desventajas entre ellas y ellos. Así explorar las brechas de desigualdad en la estructura del mercado laboral a partir de la edad y el







género, puede ayudarnos a encontrar los espacios en donde se encuentran los grandes retos y desafíos no solo de la inserción laboral juvenil, sino de otros ámbitos donde los efectos de esta inserción tienen repercusiones.

Utilizando los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) correspondientes al tercer trimestre de 2017, se exploran algunos aspectos del trabajo no remunerado y del empleo, para las y los jóvenes de 15 a 29 años, desagregados por sexo y quinquenios de edad, con el fin de mostrar situaciones y contextos en donde la edad y el género operan como variables dependientes de desigualdad.

Brechas en trabajo no remunerado

De acuerdo con Duran (2012) el trabajo no remunerado es aquella actividad que realiza el ser humano destinada a la transformación de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia y desarrollo como son alimentación, vivienda, vestimenta, transporte y generar así bienes y servicios. De ahí su relevancia para el funcionamiento de las sociedades, sin embargo, históricamente ha sido un tipo de trabajo que realizan principalmente las mujeres, sin el debido reconocimiento ni valorización.

La sobrecarga de trabajo no remunerado merma la participación de las mujeres en la toma de decisiones, el avance de sus trayectorias laborales y sus posibilidades ocupacionales, lo que, a su vez, reduce sus ingresos y sus perspectivas de autonomía, que todavía está directamente vinculada al trabajo asalariado. La ENOE nos permite construir la participación en trabajo no remunerado agrupando las actividades de quehaceres domésticos y de cuidado, considerando a la población económicamente activa y a la que no participa en el mercado laboral.

Como se indica en el gráfico 1 seis de cada 10 jóvenes realizan trabajo no remunerado, sin embargo esta proporción alcanza el 93% entre las mujeres de 25 a 29 años y solo representa un 32% entre los hombres de 15 a 19 años. Tanto el género como la edad determinan una mayor participación en trabajo no remunerado entre las y los jóvenes.

Al agregar la variable de escolaridad, se observa en términos generales que a un menor nivel de escolaridad, mayor es la participación en trabajo no remunerado. Sin embargo, las mayores brechas se encuentran entre las y los jóvenes con secundaria y nivel superior. Son las mujeres de 20 a 29 años con educación de nivel secundaria quienes presentan las tasas más altas, y los hombres y las mujeres de 15 a 19 años que se encuentran estudiando a nivel superior quienes en menor proporción realizan trabajo no remunerado.

Es de destacar que la brecha más pequeña se encuentra entre jóvenes con maestría o doctorado, siendo representativa sólo para aquellos de 25 a 29 años, lo que puede interpretarse como un







indicio de que el posgrado entre jóvenes supone mayor equidad en el trabajo no remunerado, aunque la brecha aún es de más de 20 puntos porcentuales.

GRÁFICO 1. Porcentajes de participación en trabajo no remunerado según nivel de escolaridad



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

La situación conyugal también es relevante en las diferencias del trabajo no remunerado. Los jóvenes solteros menos son quienes trabajo remunerado realizan, sobre todo los más jóvenes; en cambio, son las mujeres casadas y unidas, sin importar la edad, quienes mayor trabajo no remunerado realizan. Resalta que esta condición sobrepasa el eje de la edad entre las mujeres y los hombres, a excepción de los jóvenes adolescentes casados (15 a 19 años), quienes sólo participan del trabajo no remunerado en la mitad de los casos.

GRÁFICO 2. Porcentajes de participación en trabajo no remunerado según situación conyugal



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

La otra cara de la moneda es el trabajo remunerado, es decir el empleo, porque la ocupación en el mercado laboral no necesariamente implica una remuneración monetaria. Con esta consideración y en referencia a las mujeres según su condición de maternidad, se observa que la mayor proporción de mujeres ocupadas se concentra en los 25 a 29 años sin hijos con un 66.5%, mientras que la menor participación económica se reporta entre las mujeres de 15 a 19 años sin hijos con un 17.2% Es







evidente que la proporción de mujeres ocupadas aumenta conforme la edad y el aplazamiento de la maternidad, alcanzando un 66.5% en el grupo de los 25 a los 29 años de las mujeres sin hijos.

Destaca que para el grupo de los 15 a los 19 años, existe una mayor proporción de mujeres ocupadas con hijos respecto a las que no los tienen. Este dato estaría mostrando que la fecundidad adolescente empuja a las mujeres al mercado laboral, mientras que para las de edades más altas tienen un efecto contrario, es decir, las retienen en mayor proporción al ámbito del hogar.

CUADRO 1. Porcentajes de participación económica de las muieres (ocupadas) según condición de maternidad

mujeres (o	majeres (ocupadas) seguir condicion de matermada					
Condición de	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Total		
maternidad	años	años	años	10001		
Sin hijos	17.2%	44.8%	66.5%	33.7%		
Con hijo(s)	22.4%	35.1%	42.7%	38.2%		
Total	17.6%	40.6%	50.7%	35.4%		

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Brechas del ingreso entre las y los ocupados

La edad puede operar como un criterio importante de discriminación: existen estereotipos y prejuicios basados en la edad que se manifiestan en ámbitos como el trabajo (Cepal, 2017). Esto puede verificarse cuando en igualdad de circunstancias, las personas más jóvenes presentan condiciones menos favorables que aquellos con mayor edad. Tomando como indicador el porcentaje de personas ocupadas que reciben más de dos salarios mínimos (2sm) como remuneración por su empleo, se observa que solo el 34.3% de los jóvenes se encuentra en esta situación, alcanzando el 48.4% entre los jóvenes hombres de 25 a 29 años, mientras que las mujeres de 15 a 19 años con ingresos por arriba de 2sm sólo son el 11.7% (gráfico 3).

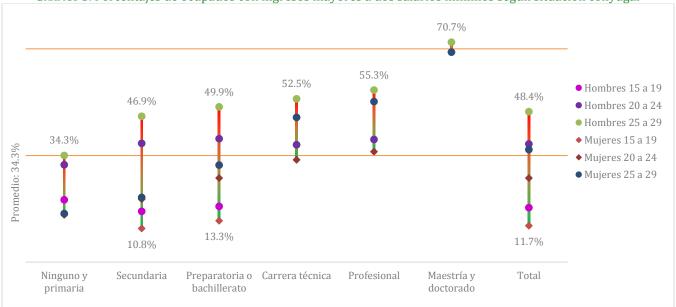












Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Sin embargo, ante igualdad de circunstancias en el nivel educativo, las brechas de desigualdad persisten e incluso se amplían en el nivel secundaria y preparatoria; en ambos niveles escolares, la brecha entre el grupo con mayor proporción de ingresos por arriba de 2sm (hombres de 25 a 29 años) es más de 35 puntos porcentuales que el grupo con menor proporción del nivel de ingreso

definido (mujeres de 15 a 19 años). Nuevamente, la edad y el género operan como ejes de la diferencia entre la población juvenil, siendo desfavorable para las mujeres más jóvenes.

Por tipo de actividad, los datos dan cuenta de desigualdades por género entre las oficinistas. trabajadores industriales, comerciantes y trabajadores agropecuarios, por mencionar unos casos. A veces con preponderancia masculina y en otros casos con preponderancia femenina (cuadro 2).

CUADRO 2. Porcentajes de ocupados por tipo de actividad según sexo

Tipo de actividad	Hombres	Mujeres	Diferencia
Profesionales	8.9%	12.8%	-3.8%
Trabajadores de la educación	1.5%	4.6%	-3.1%
Funcionarios y directivos	0.7%	1.2%	-0.5%
Oficinistas	6.8%	14.7%	-7.9%
Trabajadores industriales	33.7%	18.6%	15.1%
Comerciantes	14.1%	25.4%	-11.2%
Operadores de transporte	5.8%	0.2%	5.6%
Trabajadores en servicio	10.4%	18.5%	-8.1%
Trabajadores en vigilancia	1.0%	0.3%	0.6%
Trabajadores agropecuarios	17.0%	3.7%	13.4%
No especificado	0.0%	0.1%	0.0%
Total	100%	100%	0.0%

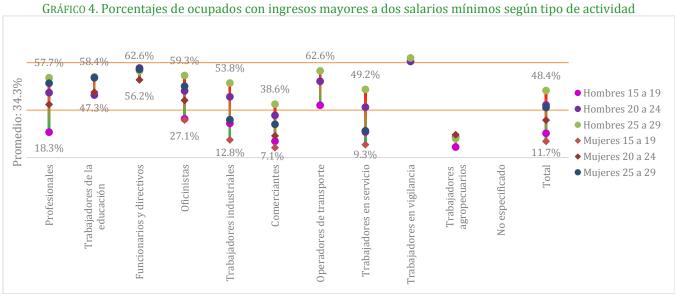








La desigualdad de ingresos por edad entre hombres y mujeres jóvenes se mantiene como en los otros ámbitos, aunque en ciertos tipos de actividad las brechas son mayores, como entre los profesionales, los oficinistas y los trabajadores industriales.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Brechas de la informalidad laboral

Además de los ingresos, existen otros ámbitos del mercado laboral en donde es posible observar disparidades marcadas por la edad y el género. La informalidad laboral es uno de ellos, que comprende no solo a los ocupados en el sector informal, sino aun trabajando en el sector formal, no cuentan con condiciones adecuadas de empleabilidad. Destaca que seis de cada 10 jóvenes se encuentren en esta situación, pero la proporción aumenta entre las y los jóvenes de menor edad, mientras que a mayor edad, la informalidad laboral disminuye. Esta situación puede ser explicada a la luz de la discriminación por edad, pues se observa mayor probabilidad de que los empleadores no ofrezcan las condiciones adecuadas para las personas más jóvenes, amparados en estereotipos como la falta de experiencia, el bajo compromiso, entre otros temas recurrentes.

Aunado a esta condición general, en algunos sectores y ramas de actividad tanto los niveles de informalidad como las brechas de desigualdad se incrementan. En el primer caso, los jóvenes ocupados en el sector agropecuario, la construcción y los servicios directos son quienes presentan mayores niveles de informalidad laboral, para todos los grupos de edad y sexo. En el caso de las brechas, son las ramas del comercio, transporte, servicios profesionales y servicios sociales en donde se observan las diferencias más amplias entre la población juvenil, siendo los hombres jóvenes quienes principalmente se encuentran en condiciones más desfavorables.

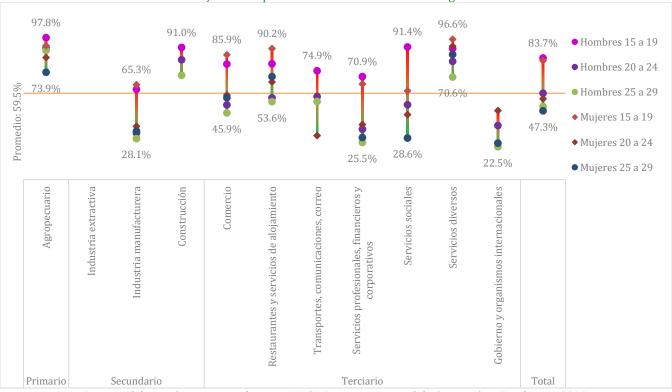










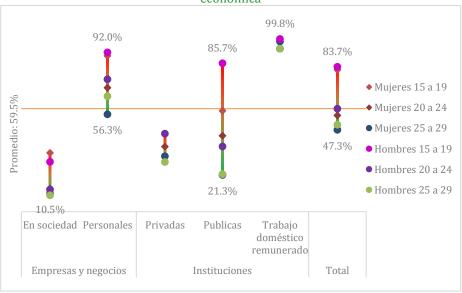


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Los datos por tipo de unidad económica en las que se ocupan los jóvenes muestran que informalidad laboral en el trabajo doméstico remunerado alcanza casi la totalidad para todos los grupos de jóvenes incluidos en el análisis.

Son las empresas en sociedad y las instituciones privadas donde se observan los niveles más bajos de informalidad laboral.

GRÁFICO 6. Porcentajes de ocupados en informalidad laboral según tipo de unidad económica









Finalmente, es en las instituciones públicas donde las brechas de desigualdad por informalidad laboral son más amplias, afectando principalmente a los hombres más jóvenes.

Consideraciones finales

A pesar de la ampliación para que las personas accedan a sus derechos sociales como la educación, acompañada de la reducción de la brecha de género, la inserción al mercado laboral de la población joven sigue mostrando amplias desigualdades tanto por género y edad. En general, a menor edad la inserción es más complicada y en condiciones de mayor precariedad; si a ello agregamos la condición de género, se observa que las mujeres presentan condiciones menos favorables en la mayoría de los ámbitos seleccionados.

La persistencia de los altos niveles de desigualdad, obstaculizan el desarrollo y son una barrera fundamental para la erradicación de la pobreza, la ampliación de la ciudadanía y el ejercicio de los derechos (Cepal, 2017). Así pues, no basta con la disminución del desempleo o los esfuerzos por aumentar la formalidad laboral y los niveles de ingresos, es perentorio tomar en cuenta los espacios y contextos en los que se presenta, persiste e incluso se amplían las brechas de desigualdad, de otra manera, difícilmente se puede hablar de condiciones suficientes para el desarrollo y la autonomía de las juventudes.







Contexto demográfico

Para el tercer trimestre de 2017 la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) ha proyectado una población de 30.92 millones de jóvenes de 15 a 29 años, de los cuales 15.28 millones son hombres y 15.64 millones son mujeres, siendo el grupo de jóvenes de entre 18 a 23 años el más numeroso, con 12.6 millones.

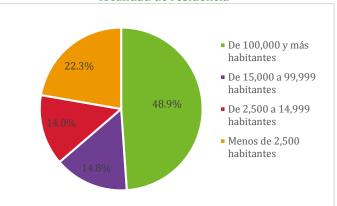
Al igual que para el total de la población, la mayor parte de las y los jóvenes habitan en localidades urbanas: el 48.9% habita en ciudades de 100 mil y más habitantes, el 14.8% en ciudades de 15 mil a 100 mil habitantes y el 14% en localidades de 2,500 a 15 mil habitantes; solo el 22.3% de los jóvenes habitan en localidades rurales.

CUADRO 3. Población juvenil por grupos de edad y sexo (millones de personas)

(minorios de personas)					
Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Total		
De 15 a 17 años	3.57	3.44	7.01		
De 18 a 23 años	6.27	6.33	12.60		
De 24 a 29 años	5.44	5.88	11.32		
Total de 15 a 29 años	15.28	15.64	30.92		

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

GRÁFICO 7. Porcentajes de población juvenil por tamaño de localidad de residencia



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Dos de cada tres jóvenes de 15 a 29 años son solteros(as), sin embargo esta proporción es cambiante según el grupo de edad y sexo de las y los jóvenes. Para el grupo de 15 a 17 años, el 96% son solteros; esta proporción baja al 74% entre los jóvenes de 18 a 23 años y al 42% entre aquellos de 24 a 29 años. En contraparte, las proporciones de uniones libres y matrimonios aumentan con la edad, hasta llegar al 27% de jóvenes en unión libre y 28% de jóvenes casados en el grupo de 24 a 29 años. La unión libre es más relevante que el matrimonio para las y los jóvenes de 18 a 23 años, pues por cada joven casada(o) hay dos que viven en unión libre.

La proporción de mujeres solteras es menor que entre los hombres jóvenes, haciendo alusión a las uniones a una edad más temprana entre las mujeres, mientras que los hombres retrasan la edad tanto para la unión libre como para el matrimonio.







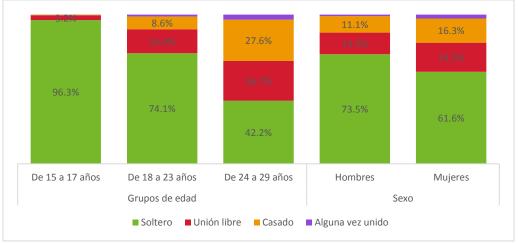


CUADRO 4. Población juvenil por situación conyugal (millones de personas)

	Grupos de edad			Se		
Situación conyugal	De 15 a 17 años	De 18 a 23 años	De 24 a 29 años	Hombres	Mujeres	Total
Soltero	6.75	9.34	4.78	11.23	9.64	20.87
Unión libre	0.22	2.02	3.02	2.21	3.05	5.27
Casado	0.03	1.08	3.13	1.69	2.55	4.24
Alguna vez unido	0.01	0.16	0.39	0.15	0.41	0.56
Total	7.01	12.60	11.32	15.28	15.64	30.92

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

GRÁFICO 8. Porcentajes acumulados de población juvenil por grupos de edad y situación conyugal



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

De los 30.8 millones de jóvenes, 6.7 millones son jefes(as) de hogar o parejas de la jefatura, es decir, el 21.7%. Esta proporción aumenta a medida que aumenta la edad, pues entre los de 15 a 17 años apenas es del 1.1%, pero entre los de 24 a 29 años alcanza el 42.8% del total de jóvenes. Sin embargo, destaca también para este grupo de edad que el 43.5% de las y los jóvenes viven en el hogar paterno. La corresidencia entre jóvenes que no tienen parentesco ni mantienen una relación de pareja apenas es del 1% para los jóvenes y no es un fenómeno que aumente con la edad.





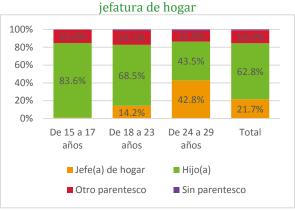


CUADRO 5. Población juvenil según parentesco con la jefatura de hogar (millones de personas)

Parentesco	De 15 a 17 años	De 18 a 23 años	De 24 a 29 años	Total
Jefe(a) o pareja del jefe(a)	0.08	1.79	4.84	6.72
Hijo(a)	5.86	8.63	4.93	19.42
Otro parentesco	1.05	2.03	1.40	4.48
Sin parentesco	0.02	0.14	0.15	0.30
Total	7.01	12.60	11.32	30.92

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

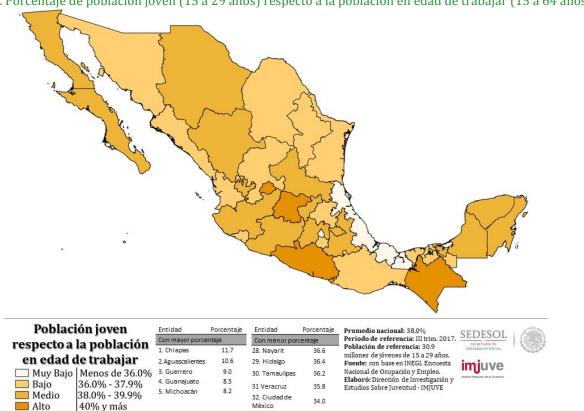
GRÁFICO 9. Porcentajes acumulados de población juvenil por grupos de edad y parentesco con la



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

En términos demográficos, la población joven de 15 a 29 años representa el 38% de la población en edad de trabajar (15 a 64 años), e incluso supera el 40% en entidades como Chiapas, Aguascalientes, Guerrero y Guanajuato, lo que muestra la relevancia económica de este grupo de la población.

MAPA 1. Porcentaje de población joven (15 a 29 años) respecto a la población en edad de trabajar (15 a 64 años)









Ocupaciones principales

Del total de jóvenes de 15 a 29 años, el 52% son económicamente activos y el 48% realiza actividades no económicas. De los 16.3 millones de jóvenes activos económicamente, 15.2 millones se encuentran ocupados y 1.06 millones se encuentra en condición de desocupación o desempleo. La proporción de hombres jóvenes en la PEA es del 63.3%, por solo un 36.7% de mujeres, lo que muestra que la condición estructural de la menor participación de las mujeres en el mercado laboral está presente también entre la población joven.

De los 14.6 millones de jóvenes no económicamente activos, 8.65 son estudiantes, con 300 mil mujeres más en comparación con los estudiantes hombres. Otro aspecto significativo, es el número de personas que se dedican a los quehaceres del hogar como ocupación principal, pues de los 5.2 millones de jóvenes que se encuentran en esta condición, el 94.6% son mujeres; de hecho, esta diferencia entre el número de mujeres y hombres dedicados a los quehaceres del hogar, es muy similar a la diferencia entre el número de hombres y mujeres dedicados a la actividad económica (alrededor de cuatro millones y medio), mujeres que potencialmente podrían incorporarse al mercado laboral.

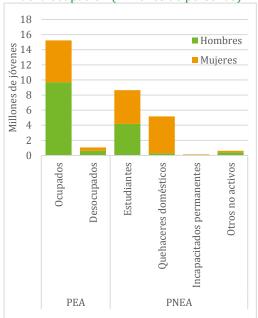
CUADRO 6. Población juvenil según condición de la ocupación (millones GRÁFICO 10. Población juvenil según condición de personas)

	Situación de ocupación	Hombres	Mujeres	Total
	Ocupados	9.70	5.54	15.24
PEA	Desocupados	0.61	0.45	1.06
	Subtotal	10.32	5.98	16.30
	Estudiantes	4.17	4.48	8.65
	Quehaceres domésticos	0.28	4.90	5.18
PNEA	Pensionados y jubilados	0.00	0.00	0.00
PN	Incapacitados permanentes	0.08	0.07	0.15
	Otros no activos	0.43	0.20	0.63
	Subtotal	4.96	9.65	14.61
	Total	15.28	15.28	15.64

Nota: La diferencia del total con el apartado de "Situación demográfica" se debe a que un número de personas no proporcionaron información sobre su

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

de la ocupación (millones de personas)









Estudiantes

De los 8.65 millones de jóvenes que son estudiantes como ocupación principal (4.17 millones son hombres y 4.48 millones son mujeres), el 37.6% tienen nivel secundaria o menos y el 39.3% tienen preparatoria o bachillerato como último nivel de escolaridad. Solo el 22.3% cuentan con estudios de nivel superior o posgrado, siendo esta proporción muy similar entre las mujeres y hombres jóvenes.

Sin embargo, en los niveles educativos inferiores hay una diferencia significativa entre hombres y mujeres, de dos puntos porcentuales más en nivel preparatoria entre las mujeres, que se compensa en el nivel secundaria o menos entre los hombres, es decir, que los niveles de escolaridad son algo más elevados entre las mujeres jóvenes.

CUADRO 7. Porcentajes de estudiantes según nivel de escolaridad

Nivel de escolaridad	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno y primaria	1.5%	0.9%	1.2%
Secundaria	37.4%	35.5%	36.4%
Preparatoria o bachillerato	38.0%	40.6%	39.3%
Carrera Técnica	0.7%	0.8%	0.8%
Profesional	22.3%	21.9%	22.1%
Maestría y doctorado	0.1%	0.2%	0.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

CUADRO 8. Porcentajes de población juvenil desocupada según nivel de escolaridad y experiencia laboral

Nivel de escolaridad	Con experiencia	Sin experiencia	Total
Ninguno y primaria	6.4%	2.3%	5.7%
Secundaria	28.4%	18.3%	26.6%
Preparatoria o bachillerato	34.3%	36.8%	34.8%
Carrera técnica	1.6%	3.5%	2.0%
Profesional	28.1%	37.1%	29.7%
Maestría y doctorado	1.1%	2.1%	1.3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Dentro de la población desocupada es posible identificar aquella que aún no cuenta con experiencia laboral, son alrededor de 192 mil jóvenes de un total de 1.06 millones desocupados. Esta característica es relevante en este apartado, pues los podemos identificar como primobuscadores de empleo, es decir, son jóvenes que ya son económicamente activos pero que aún no encuentran su primer empleo. En esta situación lo más común es que sean jóvenes transitando del estudio al trabajo, ya sea por finalización de sus estudios o por deserción escolar.

Así pues, en este grupo se observa que casi la mitad (37.1%) cuentan con nivel profesional, el 3.5% con carrera técnica, el 36.8% con nivel preparatoria o bachillerato y solo el 18.3% con nivel secundaria. Esta información muestra que entre las y los jóvenes que buscan una primera inserción al mercado laboral, una proporción importante cuenta con estudios de nivel superior y en suma, más del 80% cuenta al menos con estudios de preparatoria.

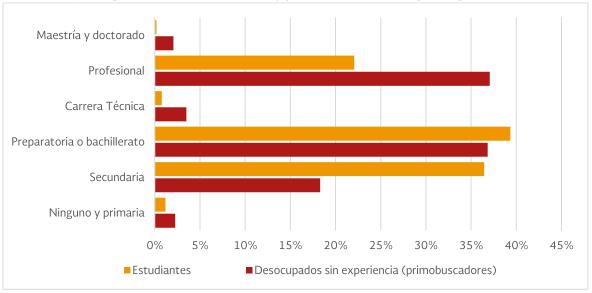








GRÁFICO 11. Porcentajes de población juvenil estudiante y primobuscadores de empleo según nivel de escolaridad



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

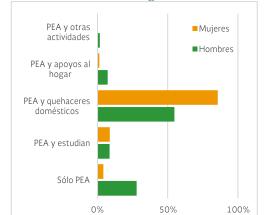
La transición escuela-trabajo no necesariamente se presenta en un momento determinado, sino que un gran número de jóvenes se insertan en el mercado laboral y continúan estudiando, y estos ciclos en algunos casos suelen ser recurrentes. Para el caso de los jóvenes que ya se consideran económicamente activos como condición principal de ocupación, el 8.6% también estudian, lo que representa a 1.4 millones de jóvenes, sobre todo hombres (886 mil hombres; 520 mil mujeres). Destaca la proporción de jóvenes que además de la actividad económica realizan quehaceres domésticos (66.1% del total de la PEA), sobre todo entre las mujeres (85.7% de la PEA femenina).

CUADRO 9. Porcentajes de población juvenil económicamente activa según otras actividades

activa seguii ottas actividades				
Actividades	Hombres	Mujeres	Total	
Solo PEA	27.8%	4.2%	19.2%	
PEA y estudian	8.6%	8.7%	8.6%	
PEA y quehaceres domésticos	54.7%	85.7%	66.1%	
PEA y apoyos al hogar	7.2%	1.4%	5.1%	
PEA y otras actividades	1.6%	0.0%	1.0%	
Total	100.0%	100.0%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

GRÁFICO 12. Porcentajes de población juvenil económicamente activa según otras actividades









Ocupados en el mercado laboral

De los 30.9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, 16.3 millones son económicamente activos, es decir, participan en el mercado laboral. De ellos, 15.2 se encuentran ocupados en alguna actividad económica, es decir, el 93.5% de la PEA.

Ocho de cada 10 jóvenes ocupados son trabajadores subordinados y remunerados, principalmente asalariados. Esta proporción es alrededor de 10 puntos porcentuales menos para el total de la población ocupada, lo que habla de una mayor condición de subordinación entre los jóvenes ocupados.

La tasa de empleadores es de alrededor del 5% para el total del mercado laboral, sin embargo entre los jóvenes solo el 1.3% ocupa esta posición, aumentando a 1.5% entre los hombres jóvenes y cayendo a sólo al 0.8% entre las mujeres jóvenes. Esto muestra que es difícil ser empleadores para los jóvenes y más difícil para las mujeres.

Otro aspecto a resaltar es la proporción de jóvenes trabajadores por cuenta propia, que ronda los 10 puntos porcentuales. Este grupo suele ser identificado con los emprendedores, freelancers y otras modalidades de formas empleabilidad. nuevas de identificadas con la población juvenil, sin embargo, la proporción es apenas la mitad de lo que se encuentra para el total del mercado laboral (22% para este trimestre).

GRÁFICO 13. Porcentajes de población juvenil ocupada según posición de la ocupación



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

De acuerdo con el sector de ocupación, los jóvenes se ocupan en: 12.7% en el primario, 28.3% en el secundario y 58.1% en el terciario. Estas proporciones no son muy distintas de lo que se observa en el total de la población ocupada, pero si las hay según el sexo y las ramas de ocupación.

Al respecto, se observa que el sector agropecuario (primario) es un ámbito principalmente masculino, en donde la proporción alcanza al 18% de hombres jóvenes, por sólo el 3.5% de mujeres jóvenes. En el sector secundario la preminencia masculina se observa en la industria extractiva y la construcción, no así en la industria manufacturera en donde las proporciones de hombres y mujeres son muy similares.

El comercio es la rama de mayor ocupación en el mercado laboral, y para los jóvenes no es distinto, sin embargo esto se debe sobre todo por la participación femenina, pues una de cada cuatro mujere



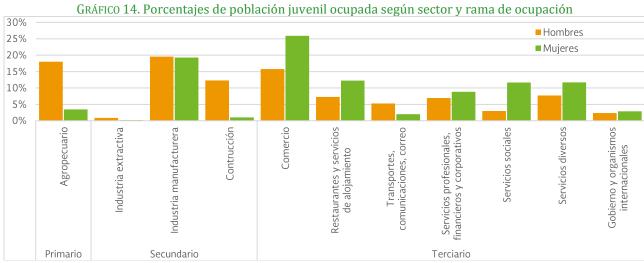






jóvenes se ocupa en esta actividad, a diferencia de los hombres jóvenes en donde la ocupación principal es la industria manufacturera, el sector agropecuario y en tercer lugar el comercio.

Otras actividades del sector terciario también tienen preminencia femenina, como los restaurantes y servicios de alojamiento, los servicios sociales y los servicios diversos, mientras que en la rama de transportes, comunicaciones y correo la participación masculina es preminente. Al respecto es evidente una segmentación laboral según el sexo, sobre todo en algunas ramas de la actividad económica, tradicionalmente relacionadas con un sexo en específico.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, II-2017.

Por el tipo de unidad económica, la población joven está ocupada en empresas y negocios (60.7%), en instituciones (8.2%) y en el sector de los hogares (30.3%); no hay una diferenciación significativa entre hombres y mujeres jóvenes en este aspecto. En comparación con el total de la población ocupada, las y los jóvenes se ocupan en mayor proporción en empresas y negocios, y menos en instituciones y en el sector de los hogares; esto explica en parte los mayores niveles de trabajo subordinado y asalariado.

Destaca que uno de cada cuatro jóvenes se ocupa en el sector informal (23.2%), con una proporción mayor entre los hombres en comparación con las mujeres; sin embargo, en el trabajo doméstico remunerado son las mujeres quienes se ocupan casi en su totalidad, pues la proporción es del 7% del total de mujeres jóvenes, contra el 0.4% de los hombres ocupados.

Sobresale también que, en el ámbito de las instituciones, tanto públicas como privadas, las mujeres tienen mayor proporción de ocupación, con alrededor del doble de lo que se observa entre los hombres.

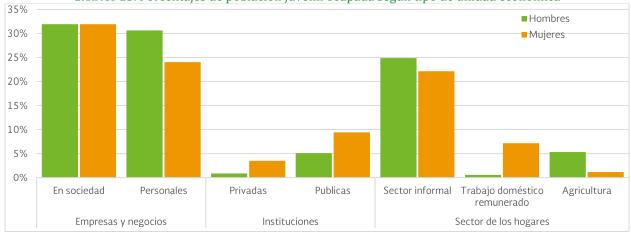










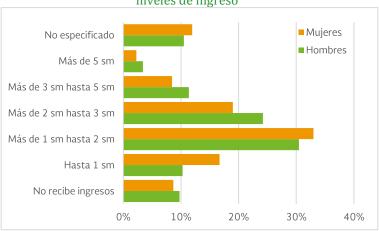


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Se dice que los jóvenes reciben menores remuneraciones en sus empleos en comparación con la población adulta. Esto es cierto incluso si comparamos los niveles de ingreso de las y los jóvenes con el total de la población ocupada. Así pues, mientras que la proporción de ocupados que no reciben ingresos es del 6.6%, entre jóvenes es del 9.4%; los ocupados con hasta dos salarios mínimos (sm) de ingreso mensual son el 40 % del total, mientras que entre jóvenes son el 44%; como último dato, la proporción de ocupados con mejores ingresos, aquellos con más de cinco sm son el 5.2% del total, mientras que entre la población joven son solo el 3 por ciento.

Adicionalmente a las diferencias por la edad, los ingresos también presentan diferencias por sexo. Entre los jóvenes, que ya tienen ingresos más precarios, las muieres tienen una situación aún más precaria. Del total de mujeres jóvenes ocupadas, el 58.4% no recibe ingresos o percibe hasta dos sm, mientras que para los jóvenes esta proporción es del 50.5%; por el contrario, los niveles de ingresos más altos tienen proporción mayor de hombres, en comparación con las mujeres jóvenes.

GRÁFICO 16. Porcentajes de población juvenil ocupada según niveles de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Se ha mencionado que el 23.2% de los jóvenes se ocupan en el sector informal de la economía, pero no son los únicos con condiciones de informalidad laboral, pues este concepto abarca además a parte del sector formal que no ofrece condiciones adecuadas de empleabilidad, como las







prestaciones laborales más básicas. Así pues, de los 15.2 millones de jóvenes ocupados, 3.5 millones se encuentran en el mercado informal, pero otros 5.7 millones se encuentran en el mercado formal pero en condiciones de informalidad laboral, lo que resulta en un total de 9.2 millones de jóvenes en la informalidad laboral (60.6% del total).

En cuestión de ingreso, el promedio por hora trabajada entre los jóvenes es de \$30.02, aumentando a \$34.69 entre los que tienen formalidad laboral y cayendo a los \$25.76 entre los ocupados de manera informal en el sector formal. El número de horas promedio trabajadas a la semana en los ocupados informales es de 39, sin importar si se encuentra en el sector formal o informal, pero entre los ocupados formales este promedio aumenta a 46, es decir, no solo perciben más por hora trabajada, sino también trabajan más horas a la semana, resultando en mayores ingresos en comparación con la informalidad laboral, en donde las peores condiciones no las tienen los jóvenes ocupados en el sector informal, sino los que se encuentran en el sector formal pero en condiciones informales.

CUADRO 10. Medias de ingreso y horas trabajadas según condición de informalidad laboral

Ingreso y horas trabajadas	Empleo informal		Empleo formal	Total de
nigi eso y noras trabajadas	Sector informal	Sector	formal	ocupados
Ocupados (millones)	3.54	5.69	6.01	15.24
Porcentaje	23.2%	37.3%	39.4%	100%
Media del ingreso por hora	\$ 31.49	\$ 25.76	\$ 34.69	\$ 30.02
Media de horas semanales trabajadas	38.1	39.5	46.1	42.1

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

La tasa de condiciones críticas de ocupación hace referencia a los ocupados que trabajan menos de 35 hrs. semanales por razones de mercado, los que trabajan 35 hrs. o más y ganan hasta un sm y los que trabajan más de 48 hrs. con ingresos de más de uno y hasta dos sm.; para el caso de los jóvenes ocupados esta tasa es del 14.1%, un poco más elevada que para el total de la población (13.4%).

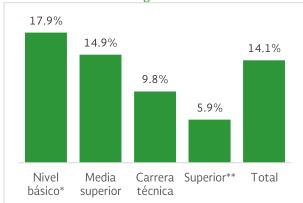
Sin embargo, la relación de estas condiciones críticas con el nivel de escolaridad de las y los jóvenes es directa y de manera inversa, pues a niveles bajos de escolaridad la tasa es mayor, y desciende conforme aumenta la escolaridad. En este sentido, la escolaridad de las y los jóvenes es relevante para una inserción laboral en mejores condiciones.





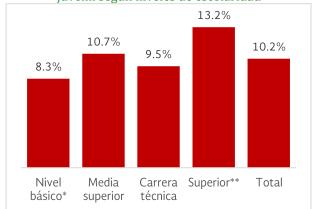


GRÁFICO 17. Porcentajes de población juvenil ocupada en condiciones críticas según niveles de escolaridad



^{*}Incluye Ninguno, kinder, primaria y secundaria.

GRÁFICO 18. Tasas de presión general de la población juvenil según niveles de escolaridad



^{*}Incluye Ninguno, kinder, primaria y secundaria.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Por otro lado, la tasa de presión general hace referencia a la población que presiona en el mercado buscando empleo; en este sentido se incluye al total de desocupados, pero además a aquellos que estando ocupados están buscando otro trabajo, esto en relación con el total de la PEA. Así pues, para los jóvenes esta presión general alcanza al 10.2%, mientras que para la población total es de 6.5 por ciento.

Calculada según nivel de escolaridad, la presión general es menor en los niveles más bajos de escolaridad, mientras que alcanza el nivel más alto entre los jóvenes con estudios de nivel superior. Esta tasa muestra que las y los jóvenes con educación superior no solo son un grupo importante entre los desocupados, también entre los que, estando ocupados buscan activamente otro trabajo, ya sea para cambiarse del mismo o para tener dos trabajos que les permitan cubrir sus necesidades.

^{**}Incluye profesional, maestría y doctorado. Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

^{**}Incluye profesional, maestría y doctorado.







Desocupados (desempleados)

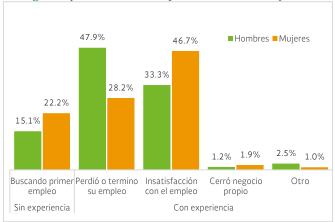
La tasa de desocupación general es de solo el 3.6%, sin embargo, al recortar el grupo de población a aquella de entre 15 y 64 años (población en edad de trabajar), la tasa se ajusta al 3.7%. Para el grupo juvenil esta tasa es del 6.5% y para los de 30 a 64 años es de apenas el 2.4%, incluso, el número de jóvenes desocupados representa más de la mitad de toda la población desocupada. Esto muestra que el desempleo afecta de una manera más desfavorable a las y los jóvenes.

CUADRO 11. Tasa de desocupación por grupos de edad y proporción de jóvenes desocupados respecto al total

Grupos de edad	Tasa de desocupación	Proporción del total
De 15 a 29 años	6.5%	55.8%
De 30 a 64 años	2.4%	44.2%
Total de 15 a 64 años	3.7%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017

GRÁFICO 19. Porcentajes de población juvenil desocupada según experiencia laboral y motivo de desocupación



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Como ya se ha mencionado, el 18.1% de las y los jóvenes desocupados no cuentan con experiencia laboral, es decir, están en búsqueda de su primer empleo, lo que aguí hemos llamado primobuscadores de empleo. Son alrededor de 192 mil jóvenes en esta condición, con número similares entre hombres y mujeres buscando insertarse por primera vez en el mercado laboral.

De aquellos jóvenes desocupados con experiencia laboral, el 39.6% perdió o terminó su empleo anterior, mientras que el 38.9% lo dejó por insatisfacción. El sexo es relevante en estos motivos, pues son los hombres en mayor proporción quienes pierden o terminan sus empleos, mientras que son las mujeres quienes en mayor proporción dejan sus trabajos por insatisfacción.

Sin tomar en cuenta el sexo, pero sí el nivel de escolaridad, se observa que los periodos de tiempo que los jóvenes permanecen en el desempleo (en búsqueda permanente de un empleo), varían considerablemente según la escolaridad, sobre todo en los periodos más cortos y largos.

Mientras que la situación de desempleo dura hasta un mes para el 56.9% de las y los jóvenes con escolaridad primaria, este periodo de tiempo representa al 39.8% para los jóvenes con educación.



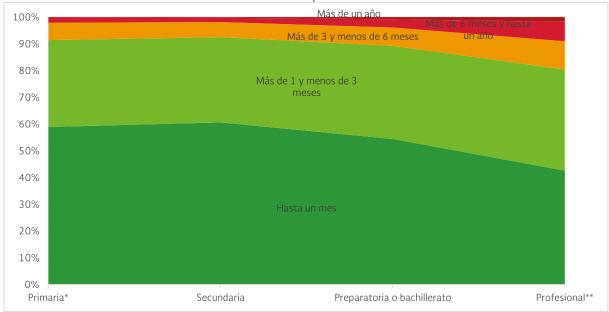




superior; de manera inversa, los periodos de desempleo de más de tres meses son el 18.3% para las y los jóvenes con educación superior y solo el 8.3% para las y los jóvenes con educación primaria.

Esto muestra en primer lugar, una mayor disponibilidad de tiempo por parte de las y los jóvenes con educación superior para la búsqueda de (mejores) empleos, relacionado al mismo tiempo con una mayor capacidad para permanecer periodos más largos sin una ocupación y el ingreso correspondiente, lo que habla de la existencia de más recursos disponibles en forma de ahorros, apoyos familiares u otro tipo de capitales que les permiten mantenerse en esta búsqueda. Finalmente, la capacidad de tener periodos más largos de búsqueda brinda a las y los jóvenes la posibilidad de encontrar más y mejores opciones de empleo, aumentando sus probabilidades de una (re)inserción al mercado laboral en condiciones más favorables, lo que es más difícil de ocurrir entre las y los jóvenes con menores niveles de escolaridad.





^{*}Incluye Ninguno, kínder y primaria.

^{**}Incluye profesional, maestría y doctorado.







Indicadores clave

Se utilizan cinco indicadores clave para el monitoreo de las condiciones de ocupación juvenil. Este monitoreo se realiza tanto a través del tiempo (a partir de 2008) como a nivel estatal, lo que permite ver los cambios más relevantes y las diferencias al interior del país. Los indicadores son: tasa de participación, tasa de desocupación, tasa de presión general, tasa de informalidad y tasa de condiciones críticas de ocupación.

La participación económica de las y los jóvenes en el mercado laboral no ha aumentado, en realidad ha tendido a la disminución, desde el 2014 y hasta la fecha no se observa ningún repunte a esta tendencia.

CUADRO 12. Indicadores clave de ocupación juvenil. 2008-2017 (segundo trimestre)

Año	1. Tasa de participación	2. Tasa de desocupación	3. Tasa de presión general	4. Tasa de informalidad laboral	5. Tasa de condiciones críticas de ocupación
2008	54.3%	6.7%	10.9%	62.0%	10.2%
2009	52.8%	8.3%	12.9%	63.0%	12.3%
2010	53.4%	8.6%	13.9%	64.4%	12.6%
2011	52.8%	8.4%	13.4%	63.5%	12.4%
2012	53.3%	8.5%	13.7%	63.7%	12.2%
2013	53.1%	8.4%	13.4%	62.5%	12.1%
2014	53.2%	8.4%	13.4%	61.7%	12.2%
2015	51.9%	7.4%	12.3%	61.1%	12.8%
2016	51.8%	7.2%	12.1%	61.1%	15.1%
2017	51.8%	6.0%	10.1%	60.6%	15.6%

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2008-2017.

GRÁFICO 21. Números índice de indicadores clave de ocupación juvenil (base 100: año 2008), 2008-2017 (segundo trimestre)

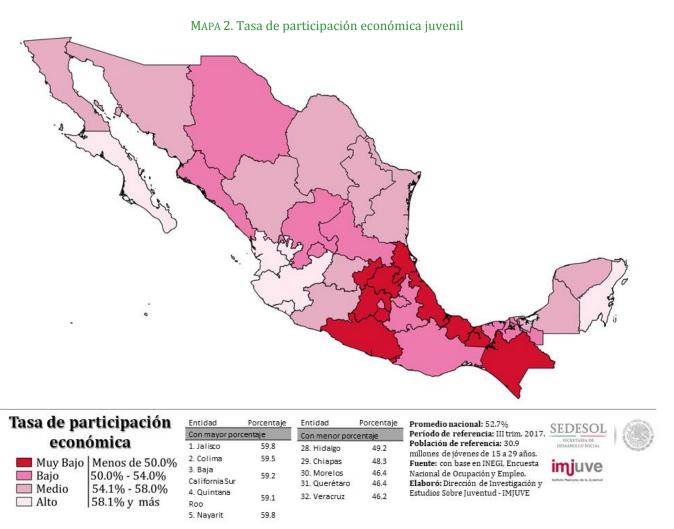








A nivel espacial, la participación económica de las y los jóvenes es mayor en las entidades de Jalisco, Colima, Baja California y Quintana Roo; por otro lado, las entidades con menor participación económica de los jóvenes se encuentran en Veracruz, Querétaro y Morelos.

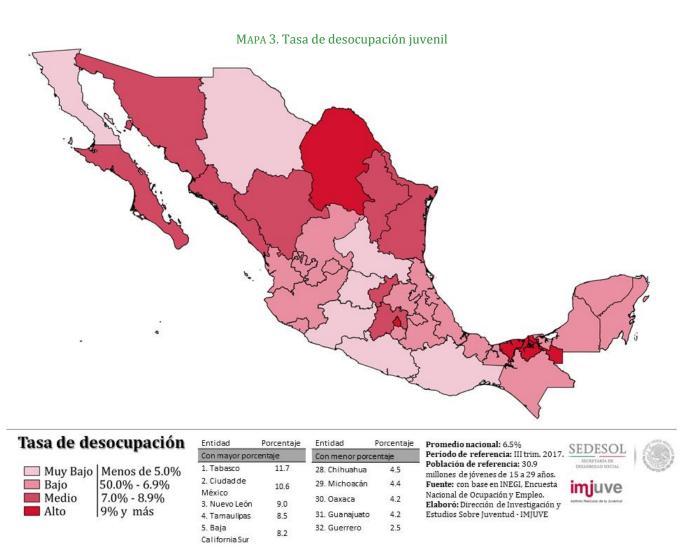








Las tasas de desocupación y de presión general, no necesariamente tienen el mismo comportamiento a nivel espacial, aunque Tabasco y la Ciudad de México presentan los niveles más altos en ambos casos. Las entidades con mayor informalidad laboral son Oaxaca, Chiapas y Guerrero, con más del 80% de la población joven ocupada en esta situación; mientras que Chiapas, Tlaxcala y Puebla tienen las tasas de condiciones críticas más altas del país.

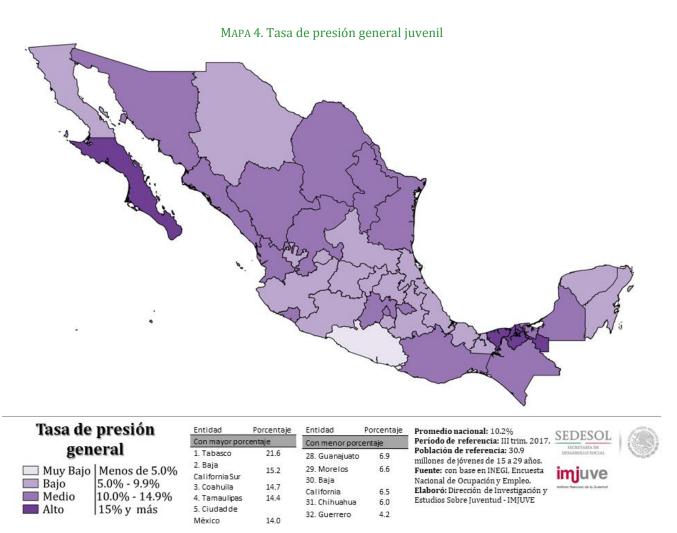








Las tasas de desocupación y de presión general crecieron significativamente entre 2008-2009 y a partir de 2015 ha mostrado una recuperación importante, en 2017 alcanzaron niveles más bajos que lo observado en 2008. Ambos indicadores muestran aspectos sobre la inserción laboral de las y los jóvenes, y cómo se han recuperado los niveles previos a la crisis de 2008.

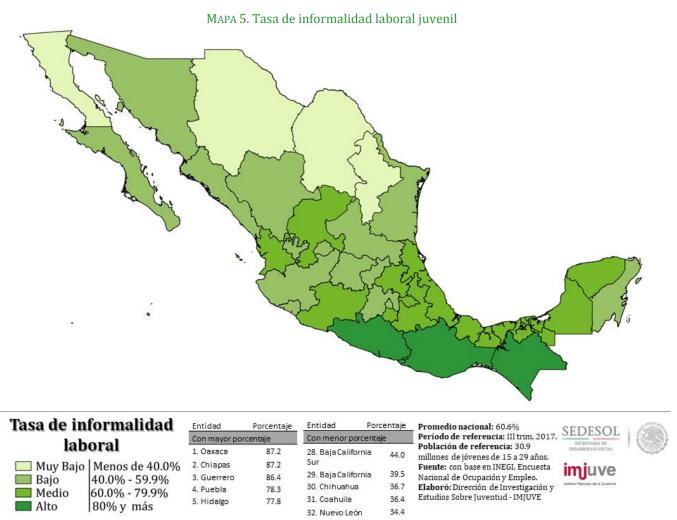








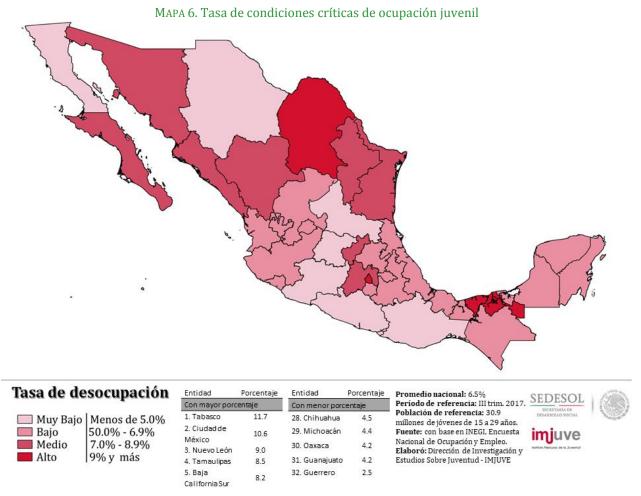
Los indicadores sobre las condiciones de precariedad laboral de las y los jóvenes son la tasa de informalidad laboral y la de condiciones críticas de ocupación. En el primer caso se observa un ligero aumento entre 2009 y 2012, y una disminución sostenida a partir de 2013, lo cual resulta favorable para la población joven. Sin embargo, la tasa de condiciones críticas de ocupación, que mostraba un comportamiento similar a los indicadores de inserción laboral (desocupación y presión general), toma un camino distinto a partir de 2015, incluso es casi un espejo de los indicadores de inserción, posiblemente como una de las explicaciones de la disminución del desempleo, que en efecto es una tendencia favorable, pero a costa de una mayor precarización laboral juvenil.











Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, III-2017.

Fuentes de información y bibliografía

INEGI (en línea), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores estratégicos, tercer trimestre de 2017, descargado el 14 de noviembre de 2017 en

http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/

___ (en línea), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Microdatos, tercer trimestre de 2017, descargado el 14 de niviembre de 2017 en

http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/

Calderón, D. (coord.), (2010), Brechas. El estado de la educación en México 2010, Mexicanos Primero, México.

CEPAL (2017), Panorama Social de América Latina 2016, Cepal, Santiago.

_ (2016), La matriz de la desigualdad social en América Latina, Santiago.





